

Estudios Sociales
Vol. XXXI, Número 112
Abril-Junio 1998

DOCUMENTO:
COMO SERVIR A DOS SEÑORES Y SALIR AIROSOS*

José Luis Sáez, S.J.**

**El primero que sepa alabar un buen libro, ocupará el segundo lugar en mérito, después de su autor*.*
Walter Savage Landor (1775-1864)

Ante todo, quiero aclarar que no sirvo para vender ni las cosas más sublimes, como sería el caso de esta obra del P. Manuel Maza Miquel. Y tampoco serviría para vender al autor, pero como él mismo me acaba de decir que no está en venta, eso me alivia de una carga más. Eso, sin embargo, no me alivia ni compensa el trabajo de hablar de esta obra, que él acarició como a una hija durante tanto tiempo, y de la que tanto nos habló a muchos de sus compañeros por lo menos desde su regreso de Washington a fines de 1986.

La hija se ha puesto grande de repente, ha cumplido once años, ya tiene vida propia, camina sola y a partir de esta tarde responde de sus pasos, aunque podemos estar seguros que, por muy independiente que sea, nunca le sucederá lo que a esos seis personajes errantes de Luigi Pirandello, Premio Nóbel de Literatura en 1934.

Un presentador de circunstancias saldría del compromiso copiando el texto que aparece en la contraportada. Para hablar del autor y su obra escrita copiaría las solapas frontal y final, y quedaría

* Presentación de la obra de Manuel Maza, S. J. **Entre la ideología y la compasión. Guerra y Paz en Cuba 1895-1903.** Santo Domingo, 10 de septiembre de 1997.

** Academia de Ciencias de la República Dominicana.

ESTUDIOS SOCIALES 112

tan airoso como si lo hubiera leído de solapa a solapa. Al fin y al cabo hay tantos presentadores que han hecho y harán lo mismo, que uno más ni se nota. Pero ni el autor ni la obra ni Uds. se merecen una cosa así. Por la misma razón, tampoco resumiré el contenido de la obra, cosa que hacen muchos para dar a conocer el libro. A mí me parece que eso es como dar una "muestra gratis", y abrir el apetito del lector a ver si así lo compra. Una mala maña que se contagia y fomenta cada vez más la pereza intelectual. Lo más que puedo hacer es una especie de "informe de lectura" personal de este magnífico trabajo de Manuel Maza. Es decir, lo que sus páginas me hicieron pensar y pueden hacerle pensar a muchos como yo.

Lo primero que me llamó la atención cuando leí hace unos meses *Entre la ideología y la compasión* fue que entonaba enseguida con su temática y hasta su manejo de cierto "suspense" histórico. Tanto es así, que ni siquiera me detuve a preguntarme por qué lo veía todo como cosa cercana. Demasiado sabía yo que era cosa cercana, aunque no hubiese leído antes sobre el tema. Tan cercana que sólo nos separaba un puñado de tierra y un canal. Era la misma cercanía de que José Martí, muerto cuando comienza el período que cubre este estudio, hablaba a su amigo Federico Henríquez y Carvajal: "Esto es aquello y va con aquello".¹

Y la cercanía se hace mayor por tratarse de representantes de la Iglesia, en este caso los obispos Francisco Sáenz de Urturi y Manuel Santander, y su difícil equilibrio entre la fidelidad a la corona española, —desde el 30 de diciembre de 1885 al 17 de mayo de 1902 en manos de la regente María Cristina Habsburgo-Lorena—, y la compasión que, como sus líderes espirituales, debían brindar a un pueblo que luchaba por tener lo suyo como propio, por hacer lo suyo como juzgase mejor y hasta para poder hablar como mejor le cuadrara. En vez de columpiarse "entre la ideología y la compasión", un cínico preferiría decir que la incómoda coyuntura que a esos dos preladados les tocó vivir se parece a la de quien quiere servir a dos señores y espera salir airoso del aprieto. Parece que lo mismo pensaba el segmento pro-hispánico de un clero tristemente dividido en dos bandos.

1 "Carta de J. Martí a F. Henríquez (Montecristi, 25 marzo 1895)", José Martí, *Nuestra América* (Habana, 1974), 472.

COMO SERVIR A DOS SEÑORES Y ...

La triste realidad de aquella "jerarquía católica romana y española" de finales del siglo XIX, nos dice el P. Maza al final de su obra, es que se sentía "encadenada a la cuestión romana, la histérica reacción antiliberal y la dinastía reinante en la católica España" (los Borbones), y eso determinó su postura, y luego "limitaría la participación pública de la jerarquía y del catolicismo cubano durante toda la vida republicana".²

Es verdad que este trozo oriental de isla no ha tenido una guerra tan larga y sostenida, aunque sí ha vivido largo tiempo guerras no declaradas y nunca concluidas. Sin embargo, su Iglesia sí ha vivido más de una vez situaciones semejantes a las de Cuba, tal como las describe el P. Maza. Baste con mencionar los devaneos del arzobispo dominico Fernando Portillo y Torres a finales del siglo XVIII y en el marco de la Revolución Francesa, y Bienvenido Monzón y Martín durante la guerra de Restauración, que le ganó la animadversión de las autoridades coloniales, españolas como él, y determinó su comparecencia, como si fuese un reo, ante las Cortes Españolas el 25 de marzo de 1865.

Las dos islas han compartido la misma suerte, han configurado su población con los mismos ingredientes, han vivido y revivido sus mismas aventuras en pro de mayor decencia y libertad. Sólo el compás del tiempo las ha separado a veces. Cuando una salía de la esclavitud gracias a la ayuda de un vecino que luego nos quisieron convertir en enemigo, en la otra se enriquecían los hacendados ("cuando reinaba su majestad el azúcar"), y crecía la importación de mano de obra africana. Cuando ésta recuperaba su independencia el 6 de junio de 1865, se creaba en aquella la Junta de Información que presentaría ante las Cortes Españolas las demandas de reforma. Y no es preciso decir que al amanecer el siglo XX ambas vivirían una república mediatizada, —Manuel Maza la llama discretamente "república tutelada", como si fuese un lazarillo que lleva del brazo a un ciego—, y a la sombra permanente de un aguila muy diferente de la bicéfala de Carlos I que ha vuelto a presidir la fachada Oeste de nuestra Catedral. Pero aguila al fin.

2 M. Maza, S.J. *Entre la ideología y la compasión. Guerra y Paz en Cuba. 1895-1903* (Santo Domingo, 1997), 471.

ESTUDIOS SOCIALES 112

En cuanto a la marcha histórica de aquella Iglesia, como el mismo P. Maza destacaba hace ya dos años en su trabajo *Cinco siglos de desafíos y respuestas* (1995), mientras la Iglesia cubana no llegaría a tener pastores nativos hasta el 22 de junio de 1899, fecha de preconización de Francisco de Paula Barnada al Arzobispado de Santiago de Cuba,³ la nuestra había estrenado obispo dominicano el 30 de abril de 1811 con el nombramiento de don Pedro Valera y Jiménez, entonces canónigo de la Catedral de San Juan de Puerto Rico.

A pesar de estas semejanzas, existe por lo menos una variante en el caso de la iglesia cubana, tal como se nos presenta en esta obra. La actitud de sus obispos de fines del siglo XIX no estuvo determinada únicamente por su fidelidad y adhesión a su señor o señora temporal. Esa actitud obedece a las directrices vaticanas, que durante buena parte del siglo XIX, —parece que todo comenzó con la encíclica de Pío VII *Etsi longissimo* (30 enero 1816), que condenaba los "gravísimos males de la rebelión"—, por una u otra razón, vieron por lo menos con recelo, la corriente independentista de las antiguas colonias españolas. Aunque fuera dictado por las alianzas, Roma predicaba la "sumisión a las autoridades superiores", mientras recalca "las ilustres y singulares virtudes" que supuestamente adornaban al "carísimo Hijo en Jesucristo", Fernando VII el Deseado.⁴

Más de ochenta años después de esa encíclica y agregando un ingrediente que, lamentablemente, también nosotros conocemos muy bien, la guerra de liberación de Cuba despertará el miedo de la población a que se estableciese allí "una república de negros, en medio de la anarquía y el caos que seguirían a la derrota de España".⁵

Las comparaciones podrían seguir o podrían acabar aquí. Hay personajes parecidos y sucesos diferentes. Pero sobre todo, no debe preocuparle al autor si a los lectores dominicanos les interesará o no

3 Cfr. M. Maza, *Iglesia Cubana: Cinco siglos de desafíos y respuestas* (Santo Domingo, 1995), 37; Reinerio Lebroc, *Episcopologio* (Miami, 1985), 29-30.

4 Cfr. Pedro de Leturia, S.J. *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica II* (Roma, 1959), 110-113; Enrique D. Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, 3ª ed. (Barcelona, 1974), 159-162.

5 M. Maza, *op. cit.*, 463.

COMO SERVIR A DOS SEÑORES Y ...

esta obra que refleja el comportamiento de la Iglesia de Roma y Cuba, o mejor la Iglesia de Roma en Cuba. Porque no sólo hay entre estas comunidades hermanas cercanía e identificación ("Esto es aquello y va con aquello"), sino ejemplos de una y otra que pueden ser una lección permanente, si es verdad que la Historia se comporta como la gran maestra de la vida, y por tanto, del futuro.

Lástima que los seres humanos digamos siempre y a todo que sí, pero tropecemos una y otra vez en las mismas piedras. Por eso, no vamos a dejar de agradecer que alguien nos diga qué hemos hecho mal para evitarlo. El ejemplo ajeno, en este caso el de la Iglesia cubana, siempre será mejor y más fácil "convencedor" que el castigo propio.

Un libro no vale sólo porque lo dice todo. Vale si nos dice lo suficiente para que podamos apoyarnos en él y seguir buscando la verdad. El verdadero escritor, como decía Antoine Rondelet, "nunca pone todo en su libro; la parte más esencial de su obra se hace realidad en el espíritu de sus lectores".⁶ Un libro valdrá más si nos provoca la reflexión y nos empuja a completar la investigación. Y todo ésto aparte de lo voluminoso que sea o la cantidad de documentos que recopile en sus apéndices. Esta investigación sería y bien documentada de Manuel Maza sobre la guerra y la paz en Cuba (1895-1903), entra en esa categoría, y cuando terminen de repararla, –no sólo de ojearla a ver si aparece el nombre de algún antepasado conocido, –Uds. me dirán si estoy en lo cierto. Muchas gracias.

6 A. F. Rondelet, *Réflexions*, 7; cit. C. Goicoechea, *op. cit.*, 385.